

[¡Nuevas “desviaciones”!]

**León Trotsky
5 de mayo de 1928**

(Versión al castellano desde “[Nouvelles “déviationes”!]”, en *Oeuvres*, Volumen I, 2ª Serie, Institut Léon Trotsky, París, 1988, páginas 135-137, también para las notas. “Carta a L. S. Sosnovsky (T 1429), traducida del ruso [a la versión francesa] con permiso de Houghton Library.)

Responderé muy pronto a su larga carta consagrada a la política agraria. Pienso que no tenemos divergencias sobre la apreciación de la situación actual. De pasada noto que es de resaltar que ahora toda la energía esté dirigida a la lucha contra la llamada “desviación”. Como mínimo es estafalario que haga años que se lucha contra las desviaciones ultraizquierdistas y parece que se haya logrado al 100%, pero en cuanto se levanta la mano de nuevo la gente tiene derecho a un giro ultraizquierdista. ¿De dónde provienen esos giros?

En Cantón, la situación es la misma: hace ya cinco años que se enseña que el mal principal en el principio de la historia es la “revolución permanente”... Pero apenas se liberó en Cantón al PC de la bota del Kuomintang al, el CC del partido comunista chino y el representante de la Comintern se vieron acusados del pecado capital de la “revolución permanente”. De ello resultó una nueva desviación. Los culpables por supuesto que son los responsables del ejecutivo. Pero estos no caen del cielo. Sabe usted que, por azar, tropecé con que en el siglo XVI, entre los eruditos rusos, se explicaba la inconsistencia de la gente de entonces por el hecho de que “espiritualmente era maleable”. Eso me gustó mucho. Según esta teoría del siglo XVI, que ha conservado toda su frescura, las desviaciones son propias de la gente que ha sido educada en un espíritu maleable. ¿Hay que añadir, además, y en descarga de la gente maleable, que fue cogida de improviso? Pero para explicar las puestas en guardia contra las desviaciones, hay que considerar esta resistencia profunda, orgánica, visceral, de quien provino y proviene aún de abajo. Pues, junto a quienes giran, con una personalidad casi abstracta hoy en día, hacia una parte, pero mañana hacia otra, existen todavía en el mundo personas del terreno local, que son más sólidas que quienes giran, y de las que proviene y provendrá una resistencia, simple o combinada. Les es necesario oponerse a otra gente local, y para ello les es preciso... etc.

¿Ha leído usted el informe de Koleschka Balabolkin¹ a propósito de la oposición y del análisis de nuestras dificultades? Es una cosa en verdad clásica. De lo que dice resulta que, conforme a nuestro punto de vista, la predominancia de los kulaks resulta directamente de nuestro “atraso técnico y económico” y que, contra ello, no se puede hacer nada mientras que “el proletariado organizado en el estado en Europa Occidental” no nos ayude. Así, resulta que, según nuestro punto de vista, Koleschka Balabolkin no es en absoluto culpable, ni de las dificultades de aprovisionamiento en trigo, ni de que los aprovisionamientos estén en manos de gente que mantiene el punto de vista de Tai

¹ Koleschka o Kolia Balabolkin es un apodo atribuido por Trotsky a Bujarin.

Chi-tao², es decir aquellos que niegan la existencia de las clases. Las causas de todo ello, siempre desde nuestro punto de vista, son las leyes de la naturaleza y el atraso económico. En oposición a ello, Koleschka Balabolkin sale a la palestra y dice: “Vosotros los creyentes, no me creáis, ha sido culpa mía, he robado.” Si no dice esto textualmente, no se puede sacar otra conclusión de todo su razonamiento intelectual.

Además quisiera preguntarle si usted me podría explicar qué significa “la consigna de la autocrítica”. ¿Qué es la autocrítica? ¿Hay que entenderla al pie de la letra, es decir como la crítica de uno mismo, o bien de forma figurada, es decir en el sentido de la posibilidad de criticar a la dirección? Si se escoge este último sentido entonces ninguna consigna conviene pues no hay ninguna falta en el deseo y la necesidad de criticar, pero el problema radica, por decirlo así, en las posibilidades de criticar. Una consigna al respecto habría debido ser no “autocríticas” sino la expulsión provisional de los hombres veletas y que constantemente vuelven a enviar la autocrítica un piso abajo. Y como cada piso tiene a sus veletas, entonces, y al fin de cuentas, es preciso cambiar las longitudes geográficas. De nuevo esta cuestión exige más amplios desarrollos.

Recuerdo todavía a los hombres veletas. Su prototipo era ese consejero de estado, Peredragin, que sabía escribir discursos sobre la utilidad de la Constitución pero también sobre los perjuicios de ésta. Es cierto que cuando él escribía sobre su utilidad concluía que era mala. He releído estos días las *Cartas* de Shchedrin³. Cuán admirables son. Precisamente porque es una sátira general está muy avanzada a su época.

Se diría que la primavera ya se ha instalado definitivamente, la quinta según mis cálculos. Desgraciadamente, con ella ha traído el florecimiento de los jardines, un recrudecimiento de la malaria y la agravación de la crisis del trigo y de los productos alimenticios en general. Recuerdo que le escribí que durante todo el período de nuestra estancia la harina de trigo se había mantenido en el nivel de los dieciocho rublos el pud⁴. Hoy en día, como acaba de informarme un hombre muy bien informado, el pud de harina cuesta en el mercado veinticinco rublos. El periódico escribe estos días: “En la ciudad *circulan* rumores según los cuales no hay pan, sin embargo numerosos carros llegan con un cargamento de pan.” En efecto, llegan numerosos carros, como se dice. Pero el pan no... En lo concerniente a la salud: Nat[alia] e Iv[anovna] y yo tenemos evidentemente la malaria. Pero en general soy capaz de trabajar.

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

² *Tai Chi-tao* (1891-1949), antiguo secretario de Sun Tat-sen, era el inspirador teórico de la derecha del Kuomintang.

³ Mijaíl E. Saltykov, llamado Shchedrín y más a menudo Saltykov-Shchedrín (1826-1889) es un escritor ruso apreciado por Trotsky y resaltable autor de sátiras.

⁴ El pud es una unidad de masa de 16,3806 kg.